



CARTA PASTORAL

El Desafío:

**VIVIR HOY
NUESTRA HISTORIA FUNDACIONAL**

Hermano John Johnston, FSC
Superior General

1 de enero 2000

1 de enero de 2000
Fiesta de María, Madre de Dios
Jornada Mundial de la Paz

Queridos Hermanos:

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre (Col 1, 1-2).

Convencido como Pablo de que soy apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, les saludo como a "Hermanos fieles" en Cristo. Les agradezco por el aliento que me han dado a lo largo de los años y, de modo particular con sus felicitaciones con motivo de mi cumpleaños, de la Navidad y del Nuevo Año. Les encomiendo en mis oraciones a fin de que Dios les bendiga abundantemente en este primer día del nuevo milenio.

Celebramos hoy el comienzo de lo que el Papa ha llamado *el Año del Gran Jubileo*. Es un año significativo para todos. Pero para los Hermanos y para todos los demás lasalianos el año 2000 tiene una importancia especial. El 1 de mayo abriremos el 43º Capítulo General, y, por una feliz coincidencia, celebraremos dos acontecimientos de gran significado durante el Capítulo: el 15 de

EL DESAFÍO:

VIVIR HOY NUESTRA HISTORIA FUNDACIONAL

Juan Bautista de La Salle se sintió movido a fundar una comunidad de hombres que, iluminados por Dios y en sintonía con su designio salvador, se asociaron para dar respuesta a las necesidades de una juventud pobre y alejada de la salvación.

Hoy como ayer, toda comunidad de Hermanos descubre en dicho acontecimiento sus motivaciones fundamentales.

Regla, 47

mayo, el 50º aniversario de la proclamación de San Juan Bautista de La Salle como Patrono de todos los educadores de los niños y jóvenes, por el Papa Pío XII; y el 24 de mayo, el centenario de la canonización de San Juan Bautista de La Salle por el Papa León XIII. Esperamos también con ilusión la participación de miles de jóvenes lasalianos en la celebración de la *Jornada Mundial de la Juventud* en Roma en el mes de agosto.

Fe, amor y esperanza

Pablo da gracias a Dios por la “fe, la caridad y la esperanza” de los colosenses. Son hombres y mujeres instruidos en el Evangelio que “fructifica y crece en todo el mundo” (1, 4-6). Somos todos apóstoles de Cristo por voluntad de Dios. Es Dios quien nos ha llamado a hacer de la presencia amorosa y salvadora de Cristo una realidad viva y eficaz en los jóvenes del mundo. El comienzo de este año importante es un momento apropiado para agradecer a Dios por la gracia de nuestra hermosa vocación de Hermanos de las Escuelas Cristianas. Es un momento para dar gracias a Dios por un don realmente extraordinario para el mundo: el *carisma* de Juan Bautista de La Salle, un *carisma* compartido hoy de diferentes maneras por miles de lasalianos.

Este día también es apropiado para agradecer a Dios por el don de la fe, de la esperanza y de la caridad. Los exégetas hacen notar que Pablo enumera con frecuencia las virtudes llamadas “teologales” en este orden: fe, caridad y esperanza. Parece que considera la esperanza como el fruto de una fe firme y de una caridad ardiente. Si nuestra esperanza no es lo que desearíamos que fuera, quizás necesitamos examinar si reconocemos o no a Dios en todos los acontecimientos y en todas las personas, si “vemos todo con los ojos de la fe”, y si nos centramos amorosamente en los otros más que en nosotros mismos. Dag Hammarsjold describe su descubrimiento de la esperanza y el significado de esta manera: “Alguna vez respondí SÍ a Alguien o a Algo y desde ese momento estuve seguro de que la vida tiene sentido y que, por lo tanto, mi existencia, con mi propia entrega, tiene un objetivo” (*Huellas*, Pentecostés, 1961).

Pablo pide que los colosenses vivan su fe y caridad sinceramente y confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria para toda constancia “en el sufrimiento y paciencia” (Col 1, 11). Hermanos, pido hoy para cada uno de nosotros y para todos los demás lasalianos que creamos y amemos con todo nuestro corazón y vivamos la esperanza que necesitamos para

perseverar con toda fortaleza para toda constancia “en el sufrimiento y paciencia” incluso en la dificultad.

Nuestras canonizaciones

Aquellas palabras del Papa son especialmente apropiadas cuando alabamos y damos gracias a Dios por la fe, la esperanza y caridad que nuestros recientemente canonizados Hermanos de la comunidad de Turón y el Hermano Jaime Hilario demostraron de modo extraordinario e inspirado. Durante la homilía el Papa dijo que estos valientes Hermanos “afrontaron su trágico destino como auténtico testimonio de fe, dando con su martirio la última lección de su vida. ¡Que su ejemplo llegue a toda la familia lasaliana y a la Iglesia entera!”

Estos Hermanos eran jóvenes. Cuatro tenían menos de veintiséis años. Otros cuatro estaban entre los veintisiete y treinta y siete años. El director de la comunidad de Turón tenía sólo cuarenta y seis años. Son ejemplos de fe para nosotros hoy, testigos en una época en que la religión es a menudo trivializada y privatizada. Estos Hermanos habían interiorizado su fe. Habían *llegado a ser* hombres de fe. Su fe se hallaba en lo íntimo de su identidad como

personas humanas. Habían encontrado lo que tantos jóvenes buscan hoy día: sentido, orientación moral, felicidad, paz. Es posible e incluso probable que algunos jóvenes no comprendan las decisiones y acciones de estos mártires. No obstante, su supremo sacrificio les sorprenderá, les dejará perplejos, les conmoverá y desafiará. Esa provocación es ya un paso fundamental para la evangelización.

Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz

En su mensaje anual Juan Pablo II, como el apóstol Pablo, desea la gracia y la paz a todos los hombres y mujeres y les llama a contribuir eficazmente a la construcción de la paz.

“Para los fieles católicos el compromiso de construir la paz y la justicia no es secundario, sino esencial, y ha de ser llevado a cabo con espíritu abierto hacia los hermanos de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, hacia los creyentes de otras religiones y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con los que comparten el mismo anhelo de paz y fraternidad” (20).

El Papa recuerda los trágicos y sangrientos conflictos que desgraciadamente han caracterizado los últimos años del segundo milenio.

Condena de nuevo la guerra y todas las formas de violencia como medios para resolver las diferencias. Habla de la paz que afecta a todos los aspectos de la vida: el desarrollo económico, los derechos humanos, la salvaguardia de la creación. El Papa urge a todos a trabajar por la supresión de la miseria y por el desarrollo integral de todos. Insiste en que es posible para todos los hombres y mujeres vivir en paz, cualquiera que sea su raza, etnia, nacionalidad, religión, lengua y situación política, social y económica. Es posible, dice, porque Dios desea la paz.

Juan Pablo II se dirige directamente a los jóvenes: “¡Que vosotros jóvenes del 2000, podáis descubrir y hacer descubrir rostros de hermanos y rostros de amigos!” (22)

Cuán apropiadas son estas palabras para nosotros y para nuestros colaboradores. Ayudar a nuestros jóvenes a que aprendan a vivir juntos como hermanos y hermanas, y lleguen a ser hermanos y hermanas de todos los demás, son dimensiones esenciales y urgentes de la misión lasaliana.

Esta carta

En 1976 la Comisión Preparatoria del 40º Capítulo General me invitó a dar la tercera de las tres

conferencias del comienzo del Capítulo. La comisión me informó que a diferencia de los dos primeros conferenciantes - Hermanos Michel Sauvage y Maurice Hermans - debía hablar no como especialista sino como Hermano “comprometido de modo activo en un aspecto importante del apostolado del Instituto y como alguien que había reflexionado profundamente sobre el significado del Fundador en nuestros tiempos”. La comisión indicó el tema: *El desafío de San Juan Bautista de La Salle a los Hermanos hoy*. El título me intrigó, pero confieso que fui incapaz de encontrar el modo de hablar de *el desafío*. Decidí hablar de ocho sub-desafíos. Hoy, veinticuatro años después, vuelvo de nuevo al tema. Esta vez, sin embargo, he encontrado lo que pienso que es una manera válida de hablar de *el desafío de San Juan Bautista de La Salle hoy: Vivir hoy nuestra historia fundacional*.

Mi aprecio del capítulo de la *Declaración* titulado “Fidelidad al Fundador” aumenta con los años. En él leemos que la fidelidad al Fundador no significa exigir a San Juan Bautista de La Salle haber conocido de antemano toda la problemática actual ni haber contestado ya a todas nuestras preguntas. Es más bien ser fieles hoy a las necesidades de los jóvenes, los pobres especialmente, fieles de una manera que esté

de acuerdo con el carisma que Dios concedió a Juan Bautista de La Salle. Ser fieles al Fundador y a las necesidades hoy pide discernimiento, prudencia y valentía. Tal fidelidad, dice la *Declaración*, no puede existir por nuestra parte sino mediante ciertas indagaciones que vayan animadas por el “espíritu filial”. La Salle fundó “una comunidad viviente de Hermanos, a los que hizo partícipes de su ideal apostólico; éstos a su vez lo transmitieron a otros hombres. La fidelidad a las intenciones específicas del Fundador y a la historia del Instituto se confió a hombres dotados de vida” (*Decl.* 6, 7).

Esta búsqueda no está confiada a nosotros como individuos. Está en manos del Instituto, es decir de la comunidad de hombres que lo constituyen.

“La comunidad viviente y en diálogo es el lugar donde, *por excelencia*, reside y actúa el Espíritu Santo. Cada Capítulo General, presenta a los Institutos la ocasión más oportuna para que, como cuerpo, bajo la guía del Espíritu Santo, recobre conciencia de sí, se diga a sí mismo lo que es” (*Decl.* 7).

El 43º Capítulo General “bajo la guía del Espíritu Santo” debe ayudar al Instituto a *vivir hoy nuestra historia fundacional*.

I. NUESTRA HISTORIA

Lo que llamo *historia* en esta carta los eruditos probablemente llamarían *mito*. Con todo, prefiero reducir la posibilidad de ambigüedad y confusión usando la palabra fácilmente entendida “historia”. Según Richard Cote, OMI, mito, en efecto, significa palabra o narración y es básicamente una historia,

“la historia de cómo un pueblo llegó a *ser* y a *considerarse* como pueblo distinto: sus orígenes, sus aspiraciones fundacionales, los objetivos que inicialmente se propone y lleva a cabo y la manera cómo todo esto finalmente se desarrolla como la historia sagrada de ese pueblo... Esta aventura es experimentada y percibida como algo tan plenamente original y por tanto diferente que da a un pueblo su incuestionable sentido de ser completamente *distinto* de todos los demás pueblos”.

(*Re-Visioning Mission*, pág. 110)

El pueblo judío ha mantenido su sentido de identidad a través de los siglos contando y volviendo a contar el relato de la intervención de Dios en su historia y, de manera especial, la historia del éxodo de Egipto. Las celebraciones rituales de las intervenciones de Dios hacen que

los acontecimientos estén presentes de nuevo en cierta manera. Las prácticas y las prescripciones acompañan a estas celebraciones. Los relatos, los ritos y las leyes constituyen la historia sagrada del pueblo judío. Cuando los judíos viven esa historia fielmente, expresan y alimentan a la vez su sentido de identidad.

Reconocemos este modelo en nuestra vida de cristianos. Escuchamos, meditamos, narramos y celebramos la historia del paso de Cristo de la muerte a la vida para nuestra redención. Los sacramentos hacen presente este acontecimiento sagrado y nos hacen capaces de participar de él. Vivimos esta bella historia año tras año, expresando y alimentando nuestra identidad de cristianos, bajo la guía del Espíritu Santo.

De igual manera nosotros Hermanos de las Escuelas Cristianas necesitamos escuchar, meditar, narrar y celebrar nuestra historia fundacional, la historia de cómo llegamos a ser y cómo comenzamos a experimentarnos y percibirnos como algo original, diferente y distinto. El artículo 47 de la *Regla* capta la esencia de lo que estoy diciendo:

“Juan Bautista de La Salle se sintió movido a fundar una comunidad de hombres que,

iluminados por Dios y en sintonía con su designio salvador, se asociaron para dar respuesta a las necesidades de una juventud pobre y alejada de la salvación”.

“Hoy como ayer toda comunidad de Hermanos descubre en dicho acontecimiento sus motivaciones fundamentales”.

“Este acontecimiento histórico”

Para mantener el recuerdo de nuestra historia fundacional en nuestros corazones y en nuestras mentes no es necesario detenerse en todos los detalles históricos. Es recordar los acontecimientos importantes del itinerario de La Salle como fundador y por medio de la meditación de la historia hacer que actúen en nosotros. Hemos sido bendecidos con una inspiradora historia de fundación, e igualmente con las reflexiones del Fundador sobre ella.

“Este acontecimiento histórico” comienza con la historia de un sacerdote francés de veintiocho años, recién ordenado, responsable de una familia numerosa, canónigo de la catedral, seguro en lo económico, doctorando. Encuentra a Adrián Nyel - un encuentro que cambia su vida. Responde eficazmente a las peticiones de Nyel para ayudar a establecer escuelas para los niños

pobres en Reims. Sin embargo, La Salle se da cuenta en seguida que no es suficiente encontrar espacio para una escuela. Ve que lo que realmente importa es la calidad de los maestros. En consecuencia reúne a los maestros, primero en una casa alquilada, después, progresivamente, en su propia casa.

Juntos La Salle y los primeros maestros reflexionan sobre su experiencia y se esfuerzan por entender con los ojos de la fe lo que acontece en sus vidas. Buscan una pedagogía que responda a sus alumnos “tal como son” y que sea realmente eficaz.

Se abren más escuelas dentro y fuera de Reims. La Salle se encuentra cada vez más comprometido. Se traslada con sus maestros a una casa alquilada. Algunos deciden formar con él una comunidad estable. Adoptan un hábito peculiar para expresar y alimentar la identidad que manifiestan y les distingue. Se llaman “hermanos” para expresar su relación fraterna y para recordarles que deben ser “hermanos mayores” de sus alumnos. La Salle renuncia a su canonjía, comparte su riqueza con los pobres y entra en su mundo. Él y algunos de sus seguidores se consagran a Dios con el voto de obediencia por un año. Unos ocho años más tarde La Salle y doce Hermanos emiten votos

perpetuos de asociación para mantener juntos las escuelas gratuitas, obediencia y estabilidad. Los Hermanos eligen a Juan Bautista de La Salle Superior. En efecto este “acto de asociación” el domingo de la Trinidad de 1694 establece la “Sociedad de Hermanos de las Escuelas Cristianas” (*Circular 406*, pág. 54).

Y... la historia fundacional continúa...

Lectura de La Salle de los “acontecimientos históricos”

La Salle busca en actitud orante discernir la voluntad de Dios en la serie sorprendente de acontecimientos que caracterizan su vida. Un estudio de lo que él escribió y lo que la historia revela nos ayuda a captar su concepto del “Hermano de las Escuelas Cristianas”. Poco a poco describe la vocación del Hermano en lenguaje sorprendentemente místico y encarnado. Su visión del Hermano como ministro, embajador, representante de Jesucristo es realmente elevada, pero es al mismo tiempo una visión de Jesucristo encarnado en el mundo concreto de las realidades diarias de la juventud pobre de su época. Podríamos meditar sobre muchos de sus escritos, incluyendo las dos *Memorias* con sus pertinentes manifestaciones. Me limito a la fórmula de votos que él y los doce

Hermanos utilizaron en el “acta de asociación” de 1694 y a algunos pasajes de las *Meditaciones para el tiempo del retiro*.

Empleando lo que prefiero describir como fórmula de “consagración” más que de “votos”, el Fundador y sus discípulos se consagran enteramente a la “Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo” para procurar la gloria de Dios cuanto les fuere posible y Dios exigiere de ellos. “A este fin” prometen y hacen voto de unirse y permanecer en sociedad con otros hombres que experimentan una llamada similar de Dios. Afirman así la manera concreta como ellos creen que Dios les llama a vivir su consagración total. Dicen sin ninguna ambigüedad que se han reunido para “tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas”. Prometiendo perseverar incluso si se vieran obligados a pedir y a vivir sólo de pan y a hacer todo lo que la Sociedad les pida, manifiestan que su compromiso afecta a lo más íntimo de su ser. “Por lo cual”, es decir, con miras a su total consagración a Dios como Hermanos, hacen voto de asociación, obediencia y estabilidad.

Las meditaciones de La Salle, compuestas años más tarde, revelan claramente que los Hermanos se consagran a una Santísima Trinidad no dis-

tante o abstracta sino al Padre que les elige y llama a causa de su amor por los niños abandonados; al Hijo que les pide que hagan de su presencia amorosa y salvadora una realidad en el mundo de los jóvenes, de los pobres especialmente; al Espíritu Santo que les santifica y les hace capaces de mover los corazones de los niños que Dios ha confiado a su cuidado. Libremente “*se asocian para la misión*” que abraza su existencia entera. Se comprometen a una disponibilidad total para el servicio y a perseverar cueste lo que cueste.

En las meditaciones que el Fundador preparó para que los Hermanos las usaran durante su retiro, describe de manera conmovedora a los niños que Dios ama con amor infinito y quiere que lleguen al conocimiento de la verdad y se salven. Con un lenguaje realmente audaz La Salle dice que Dios no puede verdaderamente querer esto sin proporcionarles maestros. Por tanto, Dios, por su Providencia, es decir, por su amor y preocupación por tales niños, ilumina los corazones de ciertas personas llamándolas para que se dediquen a la educación de los niños.

Como La Salle probablemente dirigió estas palabras a los Hermanos mucho antes de ponerlas por escrito, podemos imaginarnos volviéndose

hacia los Hermanos reunidos en retiro y declarando: “Hermanos, vosotros sois tales personas. Dios os ha destinado a anunciar su palabra a los niños. Es Dios quien os llama. Dios confía a vuestro cuidado los niños que tenéis en vuestras escuelas. Jesucristo quiere que mováis sus corazones como embajadores y representantes suyos. Para cumplir con este deber como Dios exige de vosotros debéis entregaros a menudo al Espíritu de Nuestro Señor a fin de no obrar sino por Él al ejercerlo; de manera que, difundiéndose el Espíritu Santo sobre los discípulos, puedan éstos poseer plenamente el espíritu del cristianismo”. (Basado en las *Meditaciones* 193, 194, 195).

Nuestra historia fundacional... es una historia significativa y hermosa. Hermanos, hemos sido bendecidos con esta preciosa herencia. Pero no es suficiente admirarla. Tenemos que hacerla nuestra. Tenemos que *vivirla hoy*. Ese es **el desafío**.

II. VIVIR NUESTRA HISTORIA HOY

Lectura meditada de los “acontecimientos históricos”

Durante siglos los cristianos han alimentado su fe e identidad meditando la Palabra de Dios. La

Sagrada Escritura, particularmente el Nuevo Testamento, ha tenido un papel indispensable en nuestra propia tradición. Esa tradición es más evidente, quizás, para los que somos “veteranos”: llevar con nosotros el Nuevo Testamento; leerlo de rodillas al comienzo de los ejercicios espirituales de la tarde; dar a la Sagrada Escritura un lugar central en nuestra meditación; traer a la mente pasajes de la Sagrada Escritura para ayudarnos a recordar la presencia de Dios y ejecutar todas nuestras acciones con espíritu de fe; memorizar los evangelios de los domingos e incluso libros enteros de la Biblia.

Los varios métodos de la *lectio divina* son hoy día tan válidos como han sido siempre: invocar al Espíritu Santo; leer el texto lentamente varias veces; buscar en el texto respuestas a preguntas tales como quién, qué, dónde, cuándo, por qué; meditar el texto “tal como es” sin imponer significados; subrayar ciertas palabras o frases; examinar en actitud orante palabras clave: verbos, nombres, adjetivos; tomar en consideración pensamientos, significados, sentimientos que afloran; permitir que el texto nos confronte y desafíe.

Hermanos, si queremos vivir nuestra historia fundacional fielmente hoy, necesitamos meditar

de manera similar sobre los orígenes del Instituto y sobre los escritos de San Juan Bautista de La Salle. Tenemos que traer esa historia a nuestra oración personal y a la oración compartida con nuestros Hermanos. Podemos leer, por ejemplo, las tres meditaciones que he utilizado anteriormente, pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine; leer el texto varias veces, buscar el significado de cada palabra, frase, párrafo; reflexionar atentamente sobre palabras clave: *Dios, Providencia, escogidos, llamados, vagabundos, abandonados, confiados a nuestro cuidado, anunciar, ministerio, ministros, embajadores, representar a Jesucristo, entregarse con frecuencia al Espíritu, celo...*

Debemos permitir que la fuerza de nuestra historia fundacional y la interpretación de La Salle de la misma, nos formen, desafíen e inspiren. La visión renovada, el compromiso y el dinamismo surgirán de esa meditación. Llegaremos a comprender el significado de fidelidad creativa y la haremos realidad.

Fidelidad creativa

Vita Consecrata, el documento de Juan Pablo II publicado después del Sínodo sobre la vida consagrada es una invitación inequívoca a la fidelidad creativa:

“Se invita a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana. Pero es también una llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las nuevas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina... Debe permanecer viva, pues, la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor” (VC, 37).

Al hacer esta llamada urgente, el Papa refleja la postura del sínodo de 1994 sobre la vida consagrada. La fidelidad creativa fue un tema importante y, por esa razón, está presente en todo el documento postsinodal. Para nosotros la invitación es una llamada a hacer de la iniciativa, de la creatividad y de la santidad de Juan Bautista de La Salle una realidad en la vida de cada Hermano, de cada comunidad, de cada distrito,

de cada delegación y del Instituto mismo. Es una llamada que afecta a todos los aspectos de nuestra vida: consagración religiosa, misión, comunidad. Podemos conseguir la fidelidad creativa sólo mediante la búsqueda constante de mayor conformidad con Jesucristo. Pide perseverancia en el camino de la santidad y un enfoque dinámico en la misión.

Estas orientaciones no son nuevas para nosotros. Hace treinta y cinco años los delegados del 39º Capítulo General las expresaron claramente en la *Declaración*. Me he referido ya a la actitud creativa y dinámica que el documento profético adopta con respecto a la fidelidad al Fundador. Los participantes en el 41º Capítulo General reafirmaron estas orientaciones en la última y realmente estimulante sección de la *Regla* "Vitalidad del Instituto". Necesitamos leer y meditar ese capítulo con frecuencia. Su último artículo capta plenamente la esencia de esta carta pastoral:

"La vida de cualquier Instituto es una creación incesante en la fidelidad, que exige a veces decisiones costosas; así le sucedió a San Juan Bautista de La Salle en diversos momentos de su vida. Hoy como entonces, su llamada no es de mero iniciador, sino de

Fundador, que sigue inspirando y sosteniendo"
(*Regla*, 149).

Los institutos religiosos y los seglares

Una de las dimensiones más sorprendentes y "creativas" de *Vita Consecrata* es su tratamiento de la relación entre los miembros de los institutos religiosos y los seglares. El Papa reconoce que muchos institutos religiosos han llegado a la conclusión de que pueden compartir el carisma de sus fundadores con los seglares. Se invita a seglares hombres y mujeres a participar de manera más intensa en su espiritualidad y en su misión. Nuestro Instituto se identifica claramente con esta descripción. En las últimas décadas hemos promocionado este movimiento con convicción, determinación, creatividad y prudencia. La valoración personal del Papa de las iniciativas de este tipo es totalmente positiva y afirmativa: "Se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado". Estas nuevas experiencias merecen ser alentadas, dice: "En efecto de ello se podrá derivar ante todo una irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del Instituto" (VC 54-55). Nuestra *Regla* expresa el mismo pensamiento con

lenguaje semejante: “Los dones espirituales que la Iglesia ha recibido en San Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del Instituto que fundó” (146).

Juan Pablo II continúa con expresiones que creo confirman nuestra propia experiencia:

“No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos” (VC, 55).

Carisma y carismas

En mis cartas pastorales de 1994 y 1995 reflexioné ampliamente sobre la noción de “carisma”. El uso de la palabra en referencia a la vida religiosa tiene una historia breve. El primero en usarla en un documento eclesial oficial fue Pablo VI en 1971. Muchos participantes en el Vaticano II emplearon la palabra, pero sin referirse a la vida religiosa. Lo mismo se aprecia en los documentos del Concilio. Es interesante, por tanto, que encontremos muy a menudo en la *Declaración* y en la *Regla*, documentos redactados en 1967, expresiones tales como *el*

carisma viviente del Fundador, y fidelidad al carisma propio del Instituto. Unos años más tarde la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada reconoció oficialmente nuestra nueva *Regla* como la *expresión fiel del carisma de San Juan Bautista de La Salle*. Finalmente, en las palabras a los capitulares en 1993, Juan Pablo II habló del *carisma lasaliano*.

Estoy proponiendo la palabra *carisma* para una reflexión porque la encuentro muy útil para comprender y fomentar la participación de los seglares en la tradición lasaliana. Estoy sugiriendo que distingamos entre el carisma lasaliano - el carisma de San Juan Bautista de La Salle - y las formas concretas de vivir ese carisma, formas que son dones del Espíritu y que también se pueden llamar carismas. Una forma de vivir el carisma lasaliano es como Hermanos de las Escuelas Cristianas. Sin embargo, hay también otras maneras, algunas de las cuales voy a tener en cuenta.

Aunque ni la *Regla* ni *Vita Consecrata* hablan explícitamente de una distinción entre el carisma fundacional y sus expresiones específicas, la distinción me parece de acuerdo con su contenido. El Papa se refiere a un “nuevo capítulo” en las relaciones entre las personas

consagradas y los seglares y la “irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del Instituto”. Si seglares, hombres y mujeres están viviendo la espiritualidad lasaliana “más allá de las fronteras del Instituto” ¿no es lógico que distingamos su “carisma” del “carisma” de los Hermanos? ¿No podemos reconocer y admitir que lo que estamos experimentando en este momento importante de nuestra historia es una de las “percepciones inesperadas y ricas de ciertos aspectos del carisma”? El *Boletín* del Instituto de 1995 se titula: “*Tres irradiaciones del carisma de La Salle*”. Se incluyen los dos Institutos de Hermanas y la Unión de Catequistas. Sugiero, con todo, que están naciendo otras manifestaciones que deberíamos alentar y fomentar.

El artículo 20 de la *Regla* dice que “el Espíritu de Dios ha confiado a la Iglesia, en la persona de San Juan Bautista de La Salle, un carisma que todavía hoy anima a los Hermanos y a numerosos educadores”. Hay un carisma fundamental, pero diferentes formas de vivirlo. He citado anteriormente el primer párrafo del artículo 146 donde se dice que los dones que La Salle recibió “desbordan el marco del Instituto que fundó”. El artículo continúa diciendo:

“El Instituto descubre en la existencia de los movimientos lasalianos una gracia de Dios que renueva su propia vitalidad. Por eso, puede asociar a seglares, que tienden a la perfección evangélica de acuerdo con el espíritu propio del Instituto y que participan de su misión. El Instituto facilita su autonomía, crea lazos apropiados con ellos y evalúa la autenticidad de su carácter lasaliano”.

Propongo a su consideración varias formas de vivir el carisma lasaliano. La siguiente lista es consecuente con la lista del Capítulo General de personas y grupos que constituyen la Familia Lasaliana (*Circ.* 435, pag. 37). No considero esta formulación sino como un ensayo. Con todo servirá a la finalidad de esta carta.

1. Hermanos de las Escuelas Cristianas
2. Hermanas lasalianas y Unión de Catequistas
3. Colaboradores lasalianos (“partenaires” en francés)
4. Asociados lasalianos
5. Voluntarios lasalianos
6. Juventud lasaliana
7. Miembros afiliados y bienhechores

III. CARISMA Y CARISMAS: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

1. Hermanos de las Escuelas Cristianas

Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* expresa no sólo sus opiniones personales, sino también las expresadas en las proposiciones finales del sínodo. Indirectamente el documento transmite puntos de vista de muchas conferencias de religiosos y religiosas de todo el mundo. También refleja el congreso de vida religiosa que la *Unión de Superiores Generales* organizó un año antes del sínodo. Además, refleja las intervenciones de obispos religiosos, sacerdotes, hermanas y hermanos durante el mismo sínodo. El documento es, creo, una fuente indispensable para cualquiera que escriba y piense sobre la vida consagrada hoy y, de modo particular, para los formadores. Animo a todos los Hermanos a que se familiaricen con él.

Es agradable encontrar en sus páginas lo que creo que es la afirmación más firme de la vocación de los religiosos Hermanos que la Santa Sede ha dado jamás. El Papa expresa la "gran estima" de los participantes del sínodo por la vocación y repite la afirmación del Vaticano II de que es

"completa" sin el sacerdocio. El Vaticano II dijo también que los Capítulos Generales de los Institutos religiosos de Hermanos podían introducir el sacerdocio, con tal de que el carácter laical del Instituto permanezca inmutable. No obstante, el Papa da una interesante interpretación de esta afirmación: dice que el Concilio no incita explícitamente a seguir esta praxis "porque desea que los Institutos de Hermanos permanezcan fieles a su vocación y misión" (VC, 60). Este tema no nos preocupa a la mayoría de nosotros. Hemos aprendido a vivir con los conceptos erróneos que tanto el clero como los católicos seculares tienen a menudo de nosotros. Pero para los sectores más jóvenes del Instituto, donde la vocación de Hermanos tiene una historia relativamente breve esta afirmación firme es útil. Con palabras muy análogas al artículo 53 de la *Regla*, el Papa afirma que el término "hermano" sugiere una "rica espiritualidad". Dios llama a estos religiosos a ser hermanos de Cristo; hermanos entre sí; hermanos de todo hombre, especialmente de los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia. Además, los Hermanos "proclaman a todos la palabra del Señor: *Y vosotros sois todos hermanos y hermanas*" (*Mateo 23, 8*).

Juan Pablo II trata también el tema que algunos Hermanos suscitan concerniente a la *identidad* o a menudo más exactamente a la *función*, dada la participación de los colaboradores seculares en la misión lasaliana. Dice que aunque los religiosos Hermanos desempeñan muchos servicios que son comunes también a los fieles laicos, ellos los realizan con su identidad de *consagrados*, “manifestando de este modo el espíritu de entrega total a Cristo y a la Iglesia según su carisma específico” (VC, 60).

Identidad

En esta carta he reflexionado anteriormente sobre la fórmula de consagración usada por Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos. He ofrecido también algunas ideas sobre pasajes de las *Meditaciones para el tiempo de retiro* que creo nos ayudan a comprender más profundamente el significado del acto de consagración del Hermano de las Escuelas Cristianas.

Lo que voy a decir en estos párrafos presupone lo que he escrito ya. Creo que es esencial para cualquier discusión de la identidad del Hermano respetar *íntegramente* la dinámica expuesta en la fórmula de consagración. Tenemos que evitar

a toda costa pensar en nuestra vocación primero en términos de “vida religiosa en general” y segundo en términos de “vida religiosa en particular”. Ha llegado a ser corriente hoy día afirmar, correctamente, que “la vida religiosa en general” no existe, que sólo existen institutos particulares. Con todo, a veces oigo a Hermanos, incluso a formadores, hablar primero de la clásica tríada de votos, castidad vivida en el celibato, pobreza y obediencia y sólo después de los votos específicos. Para apreciar el significado e importancia de los votos necesitamos verlos dentro del contexto de nuestra historia fundacional, es decir, a la luz del acto de consagración que La Salle y los primeros Hermanos hicieron a Dios.

Consagración y castidad

La consagración del Hermano de las Escuelas Cristianas es una respuesta a la llamada del Padre a hacer de la presencia amorosa y salvadora de Jesucristo, una realidad viva y eficaz en las vidas de los jóvenes, ayudándoles a “conocer la verdad y salvarse”. Un “sí” sin ambigüedades de nuestra parte nos abre al poder transformante del Espíritu llegando a ser día a día “prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado” (VC, 19).

En el acto de consagración de los primeros Hermanos del Instituto se incluye un compromiso a la castidad vivida en el celibato. No hicieron ningún voto de castidad, pero las *Reglas Comunes* no dejan ninguna duda que la castidad vivida en el celibato era una dimensión esencial de su identidad como Hermanos. En el pertinente capítulo el fundador escribe que la “primera y principal obligación” de los Hermanos “concerniente al exterior ha de ser que resplandezca la castidad sobre todas las demás virtudes”. Como afirma el Hermano Jaume Pujol, el capítulo está “lleno de prescripciones, prohibiciones y avisos.. él (La Salle) estaba convencido de que era necesario formular estas leyes y así ayudar al establecimiento del Instituto” (*Temas lasalianos*, nº 68).

La fórmula de consagración revela un compromiso con Dios, con los jóvenes y entre sí que supone la castidad vivida en el celibato. Ese es el motivo por el que me gusta unir consagración y castidad. La castidad consagrada expresa y nutre nuestro compromiso para fundamentar nuestra entera existencia en el evangelio y seguir a Jesucristo, esforzándose en “profundizar las riquezas de su bautismo y expresarlas con nuevas exigencias” (*Regla 22, 23*).

Asociación y Obediencia

Seguimos a nuestros pioneros prometiendo contraer unión profunda con nuestros Hermanos y juntos y por asociación, dirigir las escuelas para la educación de los pobres. Este compromiso es exigente de por sí. Prometemos total disponibilidad y perseverancia, cueste lo que cueste. Cuando La Salle usaba la palabra “asociación” quería expresar con claridad lo que los sociólogos llaman hoy día “comunidad intencional”, es decir, el modelo de agrupación que propone a cada uno de sus miembros las más amplias exigencias. En una comunidad intencional, los miembros viven, trabajan y se recrean juntos. Voluntariamente renuncian al control de opciones que normalmente se consideran como privadas, a cambio de instaurar una forma de vida completamente nueva. La misión o meta transcendental que se propone el grupo se antepone a las necesidades de cada uno de los miembros (*Crear un futuro para la vida religiosa*, Patricio Wittberg, páginas 3 y 4). Es en este sentido que debemos entender nuestra unión como Hermanos de las Escuelas Cristianas, nuestra unión como miembros de distritos o delegaciones y nuestra unión como miembros de las comunidades.

Vivimos en comunidades de fe, oración, misión, amor y respeto mutuos, comunidades que acogen a los demás. Convencidos de que cada uno de nosotros tiene derecho a la vida de comunidad y que por tanto cada uno tiene el deber de contribuir a ella, damos gran prioridad a la presencia activa y creativa en la comunidad y a las funciones comunitarias. Juntos y por asociación contribuimos a la misión, cualquiera que sea nuestra tarea individual. Aquellos de nosotros entrados ya en años o que sufrimos enfermedades contribuimos también con nuestro apoyo, interés, oración, y sufrimiento (*Regla*, 48, 50, 53, 16; *VC*, 44).

Como la palabra “asociación” es una parte tan importante de nuestra tradición, debemos entenderla como La Salle la entendió y no como los sociólogos la definen hoy. Para ellos “asociación” es fundamentalmente diferente de “comunidad intencional”. “La palabra asociación describe a grupos que imponen menos exigencias a sus miembros. Invierten una cierta cantidad de sus recursos en la obtención de alguna meta u objetivo común, pero conservan su autonomía personal” (Wittberg). Éste no es el significado que La Salle dio a la palabra. Como nuestros primeros Hermanos, prometemos por el voto de obediencia “ir a cualquier lugar” al que

seamos enviados y “desempeñar el empleo” al que fuésemos destinados ya por el Cuerpo de la Sociedad ya por los Superiores. Conocemos bien la insistencia extraordinaria del fundador sobre la obediencia, “la regularidad” y la estabilidad. No hay duda de que para los Hermanos de las Escuelas Cristianas “asociación” significa “comunidad intencional”.

Asociación para la educación de la juventud, especialmente la juventud pobre

La “comunidad intencional” o asociación en el sentido lasaliano, se establece en vista de la misión, una misión de educación humana y cristiana de la juventud, especialmente de la juventud pobre (*Regla*, 3). La solidaridad con los pobres está en lo más íntimo de esta misión. Desde 1986 designamos a nuestro cuarto voto “asociación para el servicio educativo de los pobres” (*Regla*, 25). Este voto nos compromete a hacer todo lo que podamos para dar educación humana y cristiana a los pobres económicamente, a las víctimas de la injusticia social, a los jóvenes con problemas de conducta, a los abandonados, marginados e incluso excluidos de la sociedad, a los que requieren una atención especial a causa de las dificultades en la escuela, en el hogar o en la sociedad en general. La *Regla*

dice más. Por medio del servicio educativo, “nos comprometemos con decisión, a promover la justicia y la dignidad humana”. Cualquiera que sea la situación personal, social o económica de nuestros estudiantes, debemos sensibilizarlos frente a las situaciones de injusticia y los deberes que imponen la responsabilidad, la justicia social y la caridad universal (*Regla*, 3,14,40).

Solidaridad con los pobres y pobreza evangélica

Del mismo modo que unimos consagración y castidad vivida en el celibato, necesitamos unir la educación de los pobres y la pobreza evangélica que profesamos hoy por voto. La Salle y los primeros Hermanos no hicieron ningún voto de pobreza, pero vivieron la pobreza desde el principio. Para ellos “la inserción” era una realidad mucho antes de que alguien creara la expresión. La Salle consideró que la pobreza, así como la castidad vivida en el celibato eran una dimensión esencial de la vida y misión de los Hermanos. En su hermosa meditación para el día de Navidad dice que un amor sincero por la pobreza nos hará capaces de “mover al bien el corazón de esos niños pobres... Pues sólo en la medida en que os hagáis semejantes a ellos y a Jesús recién nacido, atraeréis los pobres a Dios” (*Med.* 86, 3).

Nuestra *Regla* reconoce este vínculo: “Por la pobreza, los Hermanos se hacen pobres para seguir a Cristo pobre y servir mejor a sus hermanos, los hombres, sobre todo a los más desheredados” (*Regla*, 32). Para muchos de nosotros, quizás vivir “pobrementemente” es un desafío que parece ambiguo, difícil, frustrante e incluso inútil. Sin embargo, nos atrevemos a no permitir que “la pobreza evangélica” se deslice por los márgenes de nuestra conciencia. Hace unos años el Padre David Fleming, actual Superior General de los Marianistas, escribía creo que muy acertadamente que la gente, los jóvenes especialmente, esperan que los religiosos consagrados manifiesten sencillez, incluso un poco de austeridad, aunque ellos no estén inclinados a vivir con sencillez:

“Es evidente que nada habla más irresistiblemente de santidad que un estilo de vida sencillo, austero: a la inversa nada despierta más incredulidad y alejamiento que el aroma de lujo entre los profesionalmente religiosos” (*Pilgrim's Notebook*, página 32).

La *Regla* nos incita a “vivir sencillamente, como las personas de condición modesta, y a ponerlo todo en común” (32). Algunos podrían encontrar esta afirmación poco exigente o demasiado vaga.

A pesar de todo, puede ser útil para examinar nuestra vida como individuos y como comunidades. Más aún, si “vivir pobremente” parece vago, las obligaciones estrictas de nuestro compromiso con la vida común son muy claras: sacrificamos el uso independiente del dinero y objetos apreciables en dinero, conservamos sólo la propiedad radical de nuestros bienes patrimoniales, y aceptamos que todo lo que ganamos y percibimos en concepto de salario, pensión o donativo, pertenece al Instituto.

Estabilidad

Nuestro voto de estabilidad es parte integrante de nuestra consagración a Dios. Dios nos llama a la fidelidad. Los que hemos sido testigos de la salida de muchos Hermanos hace dos o tres décadas podríamos estar inclinados a considerar nuestro voto de estabilidad con cierto cinismo. Mi opinión personal es que este voto debe ocupar un lugar más central en las reflexiones sobre nuestra vocación de lo que ha ocupado hasta ahora.

Es cierto que hay Hermanos que abandonan el Instituto después de haber prometido mantener su compromiso “inviolablemente durante toda su vida”. Sus razones son personales, complejas y

variadas. Lamentamos profundamente que nos dejen. Con todo guardamos un respeto amoroso hacia ellos y nos abstenemos de juzgarlos. Si es cierto que en nuestra historia ha habido Hermanos que no han perseverado, es igualmente cierto que miles han vivido fielmente toda su existencia. Los primeros Hermanos hicieron voto de perseverar incluso aunque se viesan obligados a mendigar y a vivir de sólo pan. Muchos efectivamente vivieron en extrema pobreza y permanecieron fieles. Todos hemos conocido y amado a muchos Hermanos que han vivido su vocación fielmente hasta la muerte. Algunos de estos Hermanos aguantaron serios contratiempos de uno u otro tipo en diferentes etapas de su vida. Damos gracias a Dios por esto. Ellos nos animan y son fuente de inspiración.

La Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE) ha promovido en los últimos años la noción de “resilience” (resistencia). Muchas personas afectuosas y entregadas trabajan incansablemente en cambiar la situación injusta o indeseable de los niños. Sin embargo, las injusticias actuales no van a desaparecer de la noche a la mañana. Mientras tanto muchos jóvenes viven en situación inhumana. Por consiguiente tienen que saber que pueden rechazar las circunstancias externas que

tienen el poder de destruir sus vidas. Con la ayuda de Dios pueden vivir como personas humanas a pesar de su situación. Para este propósito necesitan resiliencia, (resistencia). Necesitan fe en Dios y en sí mismos. Necesitan amor, esperanza, fortaleza y aliento.

Hermanos, nosotros también necesitamos "resiliencia". Las dificultades y las situaciones no ideales en nuestra vida personal, comunitaria y apostólica son inevitables. Nuestro voto de estabilidad nos obliga a rehusar las circunstancias externas que pueden dominarnos y debilitar nuestra resolución. Cuando escribo esto, están apareciendo artículos en todo el mundo concernientes a la jubilación del caricaturista Charles Schultz, creador de Peanuts (cacahuets, migajas). Un episodio, publicado hace muchos años, es muy pertinente. Charlie Brown informa a Lucy que hace el papel de "psiquiatra" que no puede tolerar por más tiempo este mundo tal como es. Ella le lleva a la cima de una colina y le dice que mire el mundo. Luego le pregunta si ve algún otro mundo. Cuando le responde que no, ella le grita "¡Entonces, vive en él!"

La fidelidad nos exige decir *sí* a nuestra realidad. Sólo esa realidad existe, no otra. A ella tenemos

que decir *sí* con los brazos abiertos, es decir, crucificados y resucitados con Cristo. Vivir el voto de estabilidad no es vivir estoicamente frente a las dificultades ni "hacerse" la víctima o el mártir. Es por el contrario vivir con gozo, entusiasmo y esperanza las circunstancias que son nuestras. Pablo VI escribió que la gente que busca sentido y felicidad tiene que oír la Buena Nueva "no a través de evangelizadores tristes y desalentados sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo, en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo" (*Evangelii Nuntiandi*, 80).

Función de los Hermanos en la misión lasaliana

Aunque los religiosos Hermanos "desempeñan muchos servicios que son comunes también a los fieles laicos, ellos los realizan con su identidad de consagrados manifestando de este modo el espíritu de entrega total a Cristo y a la Iglesia según su carisma específico" (*VC*, 60).

Esta observación de Juan Pablo II nos ayuda a enfocar nuestra reflexión sobre la *función* de los Hermanos en la misión lasaliana. Contribuimos

a la misión del Instituto cualquiera que sea nuestra tarea personal: enseñanza, gobierno, animación de actividades escolares u otros servicios afines a la misión. No obstante, ninguna de estas funciones nos está reservada. Los seculares, hombres y mujeres pueden hacer todo lo que nosotros podemos hacer. No podemos responder, pues, a la pregunta de nuestra función especificando un trabajo u otro como *nuestro*. Como dice el Papa, la diferencia no está en el trabajo que hacemos, sino que lo hacemos como personas consagradas. Voy a considerar tres aspectos importantes de nuestra misión: servicio, testimonio y mediación.

1) **Servicio**

Aunque no nos está reservada ninguna tarea y podemos transformar cualquier tarea que realizamos en contribución a la misión, creo que deberíamos dar prioridad a algunas tareas. Deberíamos favorecer situaciones en las que nos hacemos visibles, en contacto directo con los jóvenes y tener la posibilidad de intercambiar con ellos acerca de problemas que son importantes para ellos. Creo también que cuando Hermanos competentes están disponibles, deberíamos asignarles puestos de liderazgo, particularmente de dirección. Finalmente, creo que deberíamos

dar prioridad a servicios que nos permiten ejercer la función de evangelización: educación religiosa y diferentes tipos de actividades pastorales incluyendo de modo especial, la animación de grupos lasalianos y otras formas de comunidades de fe.

Puesto que todos somos “catequistas por vocación” y llamados a ser solidarios con los pobres, animo a todos los Hermanos, cualquiera que sea su tarea habitual, a que encuentren modos de ejercer una función evangelizadora, por ejemplo, mediante la participación activa en las liturgias escolares, servicios de oración, retiros, trabajos con los jóvenes lasalianos y otras comunidades de fe, etc. Más adelante trato el tema del servicio voluntario. Creo, Hermanos, que nosotros mismos deberíamos dedicar unas horas cada semana al servicio voluntario en favor de los necesitados.

Algunos no estamos ya en escuelas u otros centros a causa de las políticas de jubilación obligatoria, edad, problemas físicos u otras razones. Si gozamos de buena salud, debemos buscar de manera creativa formas en las que podamos continuar ejerciendo nuestra misión lasaliana todo el tiempo que podamos. ¡Son muchas las posibilidades! Sin embargo, cuando

llegue el día en que no podamos ya realizar un servicio apostólico, podemos contribuir, como he dicho antes, con nuestro apoyo, interés, oración y sufrimiento.

2) *Testimonio*

Debemos cuidar de no separar el testimonio del servicio. No damos testimonio en abstracto; damos testimonio cuando servimos. Con el trabajo que realizamos, cualquiera que sea, enviamos “mensajes” continuamente. Los jóvenes son muy sensibles a estos mensajes. Nos observan atentamente para ver si realmente nos esforzamos en ser las personas que profesamos ser. Directa e indirectamente expresamos nuestras creencias y valores. Además, comunicamos si realmente les amamos y respetamos. Por supuesto, nuestros colaboradores seculares también dan testimonio de este modo y su testimonio es muy importante. Pero nosotros damos testimonio como religiosos consagrados. El valor de nuestro testimonio se relaciona directamente con la calidad de nuestra vida consagrada. Cuando los jóvenes nos estiman como “hermanos” afectuosos, entregados, cuando aprecian nuestra competencia profesional y cuando descubren que realmente creemos en Jesucristo, de tal modo

que nos esforzamos por seguirle sin reservas como Hermanos, les enviamos los “mensajes” que Dios quiere que les enviemos.

3) *Mediación*

Más todavía, enviamos a los jóvenes algo más que mensajes. Con los ojos de la fe reconocemos la mediación como un aspecto esencial de nuestra función. Sólo con los ojos de la fe podemos entender la idea profunda de La Salle, incluso mística, de nuestra vocación. Él nos urge a entregarnos a menudo al Espíritu de Nuestro Señor, a fin de no obrar sino por Él, a ejercer nuestro deber, renunciando a nuestro espíritu propio, de manera que, difundándose el Espíritu Santo sobre los discípulos, puedan estos poseer el espíritu del cristianismo. Cuando experimentéis dificultad en guiar a vuestros discípulos, dice el Fundador, “acudid a Dios con confianza”. Pedid a Jesucristo insistentemente que haga que su Espíritu viva en vosotros ya que os ha escogido para realizar su obra. Presentad a Jesucristo las necesidades de vuestros discípulos (*Med.* 195, 196). En resumen, tenemos que vivir nuestra consagración religiosa como Hermanos, con toda el alma y confiar en que el Señor hará lo demás.

Aunque distingamos estos tres aspectos de nuestra función, no pueden separarse. Cuando

ejercemos un ministerio particular, enviamos mensajes como testigos y somos mediadores del Espíritu Santo.

2. Unión de Catequistas, Hermanas Guadalupanas de La Salle, Hermanas lasalianas

Trato estas tres “irradiaciones del carisma de La Salle” conjuntamente porque entran dentro de la definición de “vida consagrada” en la Iglesia. Los fundadores de cada uno de estos institutos se inspiraron en el carisma de Juan Bautista de La Salle, esto es, en el don que el Espíritu Santo concedió a nuestro Fundador. Los institutos continúan hoy día viviendo explícitamente la espiritualidad y la pedagogía de La Salle y aunque son totalmente autónomos, mantienen estrechas relaciones con nosotros. Sus miembros participan en sesiones del CIL y SIEL y como consultores en los Capítulos Generales. Además colaboran estrechamente con los Hermanos a nivel local.

Hace cinco años el *Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* informó ampliamente sobre estos institutos. Cada uno de ellos tiene una “historia fundacional” y una tradición fascinantes. Me limito, sin embargo a estos breves comentarios.

Unión de Catequistas de Jesús Crucificado y de María Inmaculada

El más antiguo de los tres institutos es la *Unión de Catequistas de Jesús Crucificado y de María Inmaculada*. Fundado a comienzos del siglo XX por el Hermano Teodoreto del Distrito de Turín, con la colaboración de un Hermano franciscano, vino a ser uno de los primeros “institutos seculares” en la Iglesia. Para el Hermano Teodoreto el catequista era algo más que alguien que explicaba el catecismo en la escuela o en la parroquia: “El verdadero catequista, es catequista en la calle, en la iglesia, con la familia, en un restaurante, en la universidad, en los cuarteles. El catequista debe ser siempre y por doquier un apóstol” (*Boletín*, nº 241, página 8). *La Unión de Catequistas*, incluye a miembros que se consagran por los votos de castidad, pobreza y obediencia - pero viven “en el mundo” más bien que en una comunidad - y miembros considerados “catequistas asociados”. Los miembros asociados incluyen tanto a solteros como a personas casadas de toda condición. Se esfuerzan por vivir el ideal de santidad que la *Unión* propone y participan de una u otra manera en el apostolado educativo-catequístico del Instituto.

Hoy la *Unión* tiene en Italia una red extraordinaria de Casas de Caridad, esto es, escuelas profesionales. Muchos miembros colaboran en las actividades catequísticas parroquiales para personas de todas las edades. En Perú la Unión tiene 20 centros catequísticos cuyos miembros trabajan en colaboración con las parroquias. Están comprometidos en muchos otros apostolados y servicios, incluyendo las actividades para jóvenes, centros de formación de catequistas para la enseñanza de la religión en los centros estatales, trabajo con los niños de la calle y con los prisioneros. En Eritrea, los catequistas asociados forman a los jóvenes para el trabajo. Y en São Paulo, Brasil, miembros pioneros están iniciando una nueva fundación.

Hermanas Guadalupanas de La Salle

Fundadas en Méjico en 1946 por el Hermano Jean Fromental, *las Hermanas Guadalupanas de La Salle* se describen como “nacidas bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe y tienen como inspirador y guía a San Juan Bautista de La Salle”. Su carisma es una fuente de inspiración y de espiritualidad (*Boletín*, página 25). Hoy el Instituto se halla presente en Méjico, Colombia, Filipinas, Madagascar, Brasil, Bolivia, Perú, Estados Unidos y Roma. Tiene unas 220

religiosas, alrededor de 40 novicias y más de 60 aspirantes en el Pre-Noviciado. Las Hermanas cumplen con la finalidad del Instituto de diversas formas. Su *Regla* la expresa como procurar educación humana y cristiana a los niños, niñas y jóvenes, especialmente a los pobres, y asegurar el servicio doméstico en casas de religiosos y sacerdotes.

Una de las realizaciones más notables y admirables en los años recientes ha sido la implantación del Instituto en nuevos países. Dios está bendiciendo sus compromisos misioneros con vocaciones. En estos países las Hermanas abren sus propias escuelas o colaboran con los Hermanos.

Las Hermanas lasalianas

El más reciente de los tres institutos de vida consagrada inspirado en el carisma lasaliano es el Instituto de *Hermanas lasalianas*. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas del Vietnam fundaron la congregación en 1966. Su fin es la educación humana y cristiana de los niños y jóvenes. Aunque la congregación es independiente de los Hermanos, las Hermanas trabajan con preferencia con los Hermanos. Hoy día unas veinticinco a treinta Hermanas tienen

comunidades en Vietnam, Tailandia y los Estados Unidos. Cada país tiene su propio plan de formación, con novicias, postulantes y aspirantes.

Con ánimo y fe ejemplares, las *Hermanas lasalianas* han soportado los problemas de la guerra, la pobreza, la separación y el exilio. Hoy dirigen sus propios centros de enseñanza pre-escolar, colaboran con los Hermanos en escuelas primarias y secundarias y en actividades pastorales para jóvenes, cuidan de los Hermanos jubilados, trabajan en casas para ancianos y en hospitales.

Otros institutos religiosos apostólicos

Estos tres institutos tienen una relación explícita con Juan Bautista de la Salle. Debemos recordar, sin embargo, que fundadores y fundadoras de ciertos institutos religiosos apostólicos de los siglos XVIII y XIX encontraron inspiración en la vida y misión de La Salle y en la nueva forma de vida consagrada que él desarrolló. Además la *Guía de las Escuelas* influyó en muchas congregaciones docentes. Aunque no existen lazos formales con otros institutos de este período, el carisma de Juan Bautista de La Salle tuvo un impacto extraordinario en el desarrollo de la vida religiosa y de la educación.

3. Colaboradores lasalianos (“partenaires” en francés) (Circ. 435, páginas 8-11)

Otra forma de vivir el carisma lasaliano es como *colaboradores lasalianos*: “El Espíritu de Dios ha confiado a la Iglesia, en la persona de San Juan Bautista de La Salle, un carisma que todavía hoy anima a los Hermanos y a numerosos educadores” (Énfasis añadido. Regla, 20).

Hoy día alrededor de 68.000 directores y profesores están al servicio de unos 800.000 jóvenes de diversas edades en casi un millar de escuelas y centros. De estos 68.000, el dos por ciento son sacerdotes o religiosos de otros institutos, el seis por ciento son Hermanos de las Escuelas Cristianas y el noventa y dos por ciento son seculares hombres y mujeres. Estas estadísticas revelan de manera muy clara el cambio extraordinario que hemos experimentado en los últimos treinta a cuarenta años: un cambio en el número de colaboradores y en nuestra visión de la misión lasaliana, un cambio que nos lleva a apoyar la plena participación de los seculares, hombres y mujeres, así como a los sacerdotes y religiosos de otros institutos y a aceptarlos como colaboradores.

De las escuelas de los Hermanos a las escuelas lasalianas

Durante años he utilizado la imagen de un triángulo para describir el modelo de las escuelas de los Hermanos que yo viví como alumno y como Hermano joven. En la base invertida había un gran número de Hermanos y en el vértice invertido un reducido número de profesores seculares. Estos hombres, *literalmente* hombres hasta años recientes, ayudaban a los Hermanos a dirigir “sus” escuelas. Gradualmente, por diversas razones, el triángulo empezó a cambiar de forma. Lo que era antes la base llegó a ser la cúspide. Un reducido número de Hermanos se encontraban ahora en esa cúspide. A la inversa un gran número de profesores seculares se hallaban en la base. A pesar de este cambio no hemos alterado el modo de concebir nuestras escuelas. Hemos continuado considerándolas como escuelas de los Hermanos. Los profesores seculares estaban allí para ayudarnos a dirigir nuestras escuelas. Este modelo no tenía ya sentido. Estaba creando frustración y desorientación en todos.

Enfrentándonos directamente a esta situación anómala, comenzamos a cambiar el modelo. Comenzamos a hablar de *escuelas lasalianas* en vez de *escuelas de los Hermanos*. En una escuela

lasaliana los profesores seculares no ayudan a los Hermanos a dirigir la escuela de los Hermanos. Son “colaboradores” de los Hermanos en la animación de la escuela. El modelo de triángulo se convierte en un círculo. El 41º Capítulo General de 1986 expresó sucintamente este cambio dramático: “La comunidad de Hermanos no olvida que su acción pastoral se realiza dentro de una comunidad educativa, en la que se comparten las tareas y las responsabilidades... Los Hermanos dan a conocer lo esencial del mensaje lasaliano a todos los miembros de la comunidad educativa... y participan en la creación de comunidades de fe” (17a, c). Siete años más tarde el 42º Capítulo General reforzó la *Regla* declarando que “debemos superar la actitud de considerarnos como los únicos y verdaderos agentes de la misión del Instituto” (*Circular 435, página 8*).

Acogida del movimiento

La acogida positiva e incluso entusiasta de este movimiento por parte de muchos de nuestros profesores, personal auxiliar, padres, miembros del consejo directivo, antiguos alumnos, amigos y bienhechores nos ha sorprendido a muchos. Naturalmente no todos lo han recibido con entusiasmo. No es sorprendente que algunos,

especialmente profesores contratados en el pasado sin referencia al carácter lasaliano, sean indiferentes. Necesitamos insistir, para que todos los miembros de la comunidad educativa comprendan la visión de La Salle acerca de los jóvenes y su concepto de la educación y que como mínimo no sean obstáculos. Debemos hacer todo lo posible para animar a todos a que sean participantes activos en la tarea de crear escuelas que sean dignas de llamarse *lasalianas*. Y por supuesto, cuando tengamos el control para contratar a los profesores asegurarnos de que los candidatos sepan lo que la escuela espera de sus profesores y estén deseosos de cumplir con esas esperanzas.

Tenemos profesores que profesan religiones distintas a la cristiana. Muchos de ellos, aunque no creen en Jesucristo como nosotros, creen en Dios, la religión y los valores morales, y tienen en gran estima la tradición lasaliana. Encuentran inspiración en el carisma de Juan Bautista de La Salle. Podemos decir, por tanto, que participan de su carisma.

Significado de “colaboradores”

Necesito explicar mi concepto de la palabra “colaborador” o “partenaire” en francés. Utilizo la palabra de una manera que incluye a personas

que participan del carisma lasaliano de una manera muy distinta y a diferentes niveles en cuanto a compromiso. No estoy proponiendo el término “colaborador” como una categoría formal de miembros, como personas que trabajarían con otros no considerados como colaboradores. Creo que definir “colaboradores” de esta manera crearía división. Los Hermanos se han ido mentalizando gradualmente que “debemos superar la actitud de considerarnos como los únicos y verdaderos agentes de la misión del Instituto” (*Circular 435, página 8*). Trabajamos diligentemente en transformar nuestras escuelas de “Hermanos” en “escuelas lasalianas”. Estamos aprendiendo a aceptar a nuestros seculares como “partenaires” más que como a personas que nos ayudan a dirigir *nuestras* escuelas. No queremos crear un nuevo grupo elitista de “agentes autorizados” que esperan ser los agentes privilegiados en una escuela.

Más que centrarnos en quiénes son y quiénes no lo son, deberíamos animar a todos a que participen activamente en la tarea de crear escuelas que sean auténticamente *lasalianas*. No deberíamos cesar de invitar, quizás más de modo indirecto que directo, a todos los miembros de la comunidad educativa a que participen con entusiasmo en la tradición lasaliana.

Necesidad de decisiones y nuevas estructuras de gobierno

La participación de los Hermanos en nuestras instituciones adopta muchas formas hoy día. En algunas escuelas un Hermano es el Director y algunos Hermanos enseñan. En otras escuelas los Hermanos enseñan bajo la dirección de un Director seglar. En otras no trabaja ningún Hermano. Estas instituciones han llegado a ser *escuelas lasalianas sin Hermanos*. Pertenecen sin embargo a la red de escuelas y centros del distrito. El equipo de dirección distrital anima y se responsabiliza de ellas, como de las demás obras de la red.

Como consecuencia de la constante disminución de Hermanos activos, algunos distritos, en un futuro no muy distante, tendrán que decidir cuántas y qué escuelas desean mantener en la red, a qué escuelas y centros asignarán comunidades, qué tipo de actuación llevarán a cabo en las demás escuelas, y obviamente qué criterios utilizarán para hacer estas opciones. Juan Pablo II se refiere a “esta tarea, nada fácil y no pocas veces dolorosa”, de reorganización de las obras y sugiere ciertos criterios: salvaguardar el sentido propio del carisma, promover la vida fraterna, estar atentos a las necesidades de la

Iglesia tanto universal como particular, responder generosamente y con audacia a las nuevas pobrezas sobre todo en los lugares más abandonados (VC, 63).

Otro tema importante es el de la participación de los seglares en la toma de decisiones y en la responsabilidad por la autenticidad de las escuelas como lasalianas. Con toda claridad el término “colaboradores” presupone participación en ambas cosas. Nuestros colaboradores lasalianos necesitan una forma de participar en la determinación y ejecución de las políticas relativas a las escuelas y a las obras y en la creación de nuevas obras. Con este fin necesitamos estructuras apropiadas a todos los niveles. Las situaciones varían considerablemente en el Instituto. Describir las estructuras que las escuelas, las comunidades y los distritos han creado ya, requeriría más espacio del que me puedo permitir en esta carta. Sin embargo, quiero hacer un comentario referente a un desarrollo reciente. Algunos distritos están adaptando sus capítulos de distrito y consejos de distrito para permitir a seglares hombres y mujeres asistir como consultores. Puesto que estos organismos deben considerar todos los temas relativos del Instituto, que incluyen mucho más que asuntos relativos a la red de obras

apostólicas del distrito, pienso que estas adaptaciones deberían considerarse a lo más temporales. Por otra parte algunos distritos han creado nuevas estructuras de colaboración que funcionan independientemente en temas que conciernen a la red de obras apostólicas, pero siempre en relación con el consejo de distrito. Otros distritos han organizado asambleas o congresos de colaboradores seculares y Hermanos muy eficaces y les han conferido la responsabilidad de proponer orientaciones fundamentales para el futuro de la misión. Un número significativo de distritos tienen seculares hombres y mujeres trabajando a plena dedicación en varias áreas de la misión como miembros del equipo del Hermano Visitador.

Apoyo firmemente este movimiento, con tal que las estructuras se ajusten a ciertas condiciones; por ejemplo, reconocimiento y respeto para las distintas identidades de los participantes en la misión lasaliana. En un futuro inmediato, al menos, los organismos nuevamente creados tienen que responsabilizarse claramente ante el Instituto en lo que se refiere al carácter *lasaliano* de las instituciones. Finalmente, sus políticas deben ser siempre coherentes con las políticas del Instituto y del distrito.

Creo que ha llegado el momento de considerar la creación de una comisión internacional de trabajo para la misión, compuesta de colaboradores lasalianos y Hermanos. Además, pienso que el Capítulo General debería considerar la conveniencia y viabilidad de algún tipo de asamblea internacional de colaboradores y Hermanos, una asamblea que el Superior General convocaría, por ejemplo uno o dos años antes del Capítulo General. Más aún, pienso que un secolar hombre o mujer debería formar parte del secretariado para la misión lasaliana en la Casa Generalicia.

Percepciones inesperadas y ricas

Naturalmente el éxito de todos los aspectos de este movimiento depende de la buena disposición de los seculares para asumir la responsabilidad del carácter lasaliano de nuestras escuelas, la apertura de los Hermanos a colaborar con los seculares y la organización de planes eficaces de formación en el Instituto, en los distritos y en las escuelas. Lo que en muchas partes del Instituto se está realizando en estas áreas es impresionante. Con todo, necesitamos mejorar lo presente. El éxito a largo plazo de las escuelas lasalianas como plataformas de educación humana y cristiana depende directamente de lo que hoy hagamos invitando y ayudando a los seculares hombres y mujeres a "participar de

manera más intensa en la espiritualidad y en la misión” de nuestra tradición (VC, 54). Esa es otra manera de decir que debemos hacer más para ayudar a los colaboradores seculares a compartir como hombres y mujeres, casados o solteros, el carisma de Juan Bautista de La Salle.

Juan Pablo II dice que la “participación de los laicos lleva a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos” (VC, 55). ¿No es esa una descripción acertada de nuestra experiencia?

4. Asociados lasalianos

El 42º Capítulo General afirmó que “la misión compartida será una prioridad en todos los niveles del Instituto en los próximos siete años”. Creo que el Instituto ha dado en efecto gran prioridad al desarrollo de lo que llamamos “misión compartida”. Las regiones, los distritos y las comunidades han realizado un esfuerzo extraordinario para dar a conocer “ lo esencial del mensaje lasaliano a todos los miembros de la comunidad educativa” (Regla, 17c). Y los buenos resultados de este esfuerzo son evidentes.

De acuerdo con ese mismo artículo los Hermanos proponen, a quienes lo desean, compartir más profundamente su espiritualidad y los incitan a vivir un compromiso apostólico de modo más explícito. Muchos colaboradores lasalianos se han esforzado en efecto en vivir su consagración bautismal de acuerdo con el carisma de Juan Bautista de La Salle. Algunos, relativamente pocos, han formado parte de grupos o comunidades de fe inspirados en ese carisma. La mayoría, sin embargo, se ha contentado con vivir su compromiso con entusiasmo como miembros de la más amplia comunidad educativa. No han expresado ningún deseo particular de ser miembros de una asociación lasaliana.

Búsqueda de nuevas formas de asociación

Por otra parte algunos de nuestros colaboradores manifiestan deseo de llegar a estar más estrecha y formalmente asociados con la misión lasaliana y con el Instituto. Aunque carecemos de datos precisos, hay indicios de que el número está creciendo. Creo importante que el Capítulo General tome muy en serio este interés y responda a él de modo creativo. He observado que los institutos religiosos que no tienen muchas escuelas y maestros no han dado gran prioridad al desarrollo de lo que llamamos *misión*

compartida. Muchos, sin embargo, han hecho mucho más que nosotros en promover *asociaciones*. Un observador ha hablado de una “explosión” de asociaciones vinculadas a los institutos religiosos. En muchos países es evidente la sed de “espiritualidad”. Desgraciadamente, algunas personas están buscando apagar esta sed acudiendo como a un “supermercado” o con un planteamiento ecléctico. Esa es una razón, creo, por la que el sínodo de vida consagrada animó a los institutos religiosos a que hagan lo posible para que el laicado “comparta más intensamente la espiritualidad y la misión” de sus institutos, suscitando “una interpretación más espiritual y válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos” (VC, 54, 55).

Me siento muy animado de que algunos seglares hombres y mujeres reconozcan la espiritualidad lasaliana como sumamente cristiana y apostólica y quieran vivir su fe de acuerdo con ella. El año pasado una voluntaria lasaliana me habló de su futuro. Era miembro activo de la *juventud lasaliana* en un colegio de bachillerato, había fundado un grupo de jóvenes lasalianos en una de nuestras universidades y es ahora una voluntaria lasaliana. Ella sabe que puede ser una colaboradora lasaliana, pero está buscando algo

más. Cuántos más desean ser *asociados* lasalianos no lo sé. Con todo, el interés manifestado en diferentes lugares del Instituto merece una respuesta.

Por supuesto tenemos que tener claro de lo que estamos diciendo acerca de una estructura de asociación para los que se sienten motivados espiritual y apostólicamente. No estamos hablando de una organización “profesional”. No debería haber nunca ninguna esperanza, por ejemplo, que miembros de tales asociaciones recibieran un trato preferente en el nombramiento de directores de centros o departamentos.

Nuestra experiencia y las políticas actuales

Varias clases de asociaciones ligadas al Instituto existen ya. Tenemos una larga historia, por ejemplo, de asociaciones de padres y de antiguos alumnos. Durante los últimos veinticinco años, sin embargo, han surgido grupos con una expresión más explícita de consagración a Dios. Una de estas asociaciones es *Signum Fidei*. El primer grupo de *Signum Fidei* se consagró a Dios durante el Capítulo General de 1976. Renovaron su consagración bautismal y prometieron vivirla de acuerdo con el carisma que el Espíritu Santo concedió a Juan Bautista de La Salle. Se

comprometieron a una vida de fe y celo y a colaborar de una manera u otra en la educación humana y cristiana de la juventud. Hoy existen más de ochocientos miembros de Signum Fidei en unos treinta países. Los puntos esenciales de la asociación son los mismos en todas partes, pero se expresan de acuerdo con las culturas de sus países. Muchos lasalianos en España pertenecen a comunidades de fe. Una Tercera Orden, fundada en Francia en 1986, tiene unos pocos miembros pero muy fieles. Francia tiene también “equipos lasalianos” compuestos de hombres y mujeres que han completado el programa intenso de formación de dos años que el Distrito ofrece. Existen también diferentes formas de asociaciones en otros países.

Las experiencias de estas estructuras que existen pueden servir como punto de partida de discusión en el Capítulo General. Además, las experiencias pueden ser útiles ahora también en países que quieren responder creativamente al interés que algunos de sus colaboradores manifiestan. El artículo 146 de la *Regla* expresa la postura oficial del Instituto. Redactado diez años antes de *Vita Consecrata*, su lenguaje es notablemente similar. Declara que los “dones espirituales” que la Iglesia ha recibido en San Juan Bautista de La Salle “desbordan el marco del Instituto que fundó”. El

Instituto considera los varios movimientos lasalianos una gracia que está renovando su vitalidad. Da la bienvenida a hombres y mujeres que desean vivir de acuerdo con su espíritu y participar activamente en su misión. El Instituto facilita su autonomía y al mismo tiempo “crea lazos apropiados con ellos y evalúa la autenticidad de su carácter lasaliano”.

El teólogo carmelita Bruno Secondin considera el tratamiento del Papa de “comunión y cooperación” entre los religiosos consagrados y los seculares “un nuevo horizonte, uno de los más interesantes y abiertos” de *Vita Consecrata*. Estoy de acuerdo. Me he referido ya en algunos párrafos pertinentes. Encuentro extraordinarios los pasajes tales como “un nuevo capítulo, rico en esperanza, ha comenzado en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado... estos caminos de comunión y cooperación merecen ser alentados; en efecto, de ello se podrá derivar ante todo una irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del Instituto” (*VC*, 54-56, 62).

Futuras posibilidades

Creo firmemente que debemos fomentar estructuras que permitan a los *colaboradores*

lasalianos, si lo desean, llegar a ser *asociados lasalianos*. Pienso, como he dicho anteriormente, que puede haber una variedad de formas de vivir el carisma lasaliano. Los lasalianos pueden vivir “la unidad en la diversidad”, manifestándose mutuo respeto, apoyo, cooperación y colaboración.

La manera original de vivir el carisma lasaliano es, por supuesto, como miembros del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Gracias a Dios, tenemos un número razonable de jóvenes que entran en nuestros noviciados cada año, especialmente en África/Madagascar y América Latina, pero también en otras regiones. Tenemos que evitar a toda costa la falta de claridad y la confusión referente a la identidad de los Hermanos. No puede haber ninguna confusión en la distinción entre Hermanos y asociados seculares. La Hermana Judith Merkle expresa muy bien este punto:

“Las comunidades religiosas (los institutos) necesitan una identidad clara respecto a la pertenencia para invitar a otros a una participación limitada. Los religiosos mantienen las fronteras necesarias de su propia identidad y respetan el hecho de que los seculares que tienen la participación

limitada tienen la pertenencia principal en otros ambientes. Cuanto más una comunidad religiosa se convierte en una asociación casual o fortuita, más está destinada a una confusión en su identidad y a su disolución. No será un hogar de acogida para otros porque su propia comunidad no está en orden” (*Different Touch* página 156).

No queremos proponer a nuestros asociados seculares una forma de asociación que sea en realidad una versión “aguada” de la vida de los Hermanos. Tal oferta es paternalista y una forma sutil de “clericalismo” en la que el supuesto que se subraya es que una espiritualidad a la vez secular y lasaliana no es viable. El Cardenal Pironio, una persona de una experiencia excepcional tanto en vida consagrada como en asociaciones seculares, dijo una vez que los seculares no buscan una “nueva forma de vida consagrada. Lo que necesitan es vivir de una manera secular como verdaderos discípulos del Señor”. Necesitamos acoger con entusiasmo a los que desean ser *asociados lasalianos* y ayudarles a crear formas nuevas y originales de vivir el carisma lasaliano. Ellos mismos deben ser protagonistas en esta búsqueda. Con todo, el Instituto, las regiones, los distritos y las comunidades tienen que ayudar a establecer

programas de formación apropiados y sólidos para los futuros *asociados lasalianos*.

5. Voluntarios lasalianos

Otra forma fascinante en la que los seculares hombres y mujeres, la mayoría jóvenes, están viviendo “nuestra historia fundacional” es como *voluntarios lasalianos*. Su compromiso es por tiempo limitado. Con todo es una incorporación auténtica al carisma lasaliano. La vida de Juan Bautista de La Salle y el don que el Espíritu le concedió motiva e inspira a estos hombres y mujeres generosos. Los pilares del movimiento son fe, comunión y servicio.

Voluntarios lasalianos a corto plazo

En las dos últimas décadas muchos voluntarios se han ofrecido para un servicio en países pobres y también en sus propios países en el período de vacaciones. Estos voluntarios son alumnos, antiguos alumnos, profesores, personal auxiliar, padres y amigos. Algunos han prestado un servicio durante dos, tres, e incluso más períodos de vacaciones.

De ordinario estos voluntarios se comprometen en programas de educación o de desarrollo que contribuyen de manera significativa a la vida de

las personas. A la vez estas actividades son experiencias valiosas para los participantes. Llegan a conocer la riqueza de esas culturas para ellos desconocidas y aumenta su comprensión y estima hacia ellas. Debido al servicio concreto que han impartido y las relaciones personales que han establecido llegan a ser más conscientes y más sensibles ante la situación de las personas desfavorecidas y con frecuencia se comprometen a una lucha a largo plazo contra la pobreza y las estructuras injustas.

Voluntarios lasalianos - uno o más años

El movimiento de voluntarios a largo plazo ha ido evolucionando de diversas formas durante muchos años. Muchos jóvenes, por ejemplo, han colaborado en obras apostólicas del Instituto en otros países además del propio país, como una alternativa aceptable al servicio militar obligatorio. Algunos han vivido con los Hermanos.

En años recientes, sin embargo, un número creciente de regiones y distritos han ido respondiendo positivamente al deseo de jóvenes de dedicarse uno o más años al servicio de los pobres. En algunas zonas las respuestas son *ad hoc*, en otras están más estructuradas. Algunas opciones incluyen vivir con la comunidad.

Los programas estructurados difieren de una región a otra. En una, por ejemplo, unos treinta voluntarios viven juntos en una gran comunidad compuesta de Hermanos y voluntarios y se comprometen a un plan intenso de oración, comunidad y servicio a los pobres. En otra región, treinta a cuarenta voluntarios viven con los Hermanos en comunidades situadas en zonas pobres o problemáticas, ya sea dentro de la región o en un país extranjero. Casi todos son jóvenes pero hay excepciones. Trabajan como profesores, ayudantes de profesores, catequistas o agentes de pastoral. Algunos están comprometidos en programas de alfabetización, deportes y en otras actividades y servicios. Estos voluntarios buscan una experiencia de vida de comunidad. Por tanto, aceptan libremente el requisito de participar en la vida de comunidad de los Hermanos, incluyendo la oración y la eucaristía diarias. Algunos antiguos voluntarios han llegado a ser profesores y agentes de pastoral en obras lasalianas.

Quizás deberíamos ser más explícitos invitando a personas mayores como *voluntarios lasalianos*, incluyendo a hombres y mujeres retirados oficialmente de la enseñanza.

Es interesante que en 1976, el 40º Capítulo General abrió las puertas a los seglares no sólo

para implicarse en actividades apostólicas del Instituto, sino también para vivir en comunidad con los Hermanos (*Circ. 406* página 21). Veinte años más tarde Juan Pablo II expresaba que la Iglesia tiene "en gran estima el voluntariado que se nutre de las riquezas de la vida consagrada". Además incluyó una propuesta sinodal de que los institutos religiosos den a los seglares la posibilidad "de compartir durante un cierto tiempo la vida comunitaria y la particular entrega a la contemplación o al apostolado del Instituto" (*VC, 56*).

6. Juventud lasaliana

El 42º Capítulo General reconoció a los "jóvenes lasalianos" como miembros de la Familia Lasaliana. El movimiento de *Juventud lasaliana* es una dimensión integral del ministerio pastoral con los jóvenes. Es una estructura netamente formativa. Pero es igualmente cierto que los jóvenes lasalianos, en su vida de fe, comunión y servicio comparten el carisma de Juan Bautista de La Salle. El movimiento es una expresión de ese carisma. En años anteriores ha habido una "explosión" de actividad *juvenil lasaliana*. No es una exageración aunque las situaciones varían considerablemente. En algunas zonas del Instituto el desarrollo es notable. En otras zonas, es menor o incluso no existe en absoluto.

El movimiento adopta diferentes modalidades. Algunas regiones o distritos organizan asambleas nacionales o regionales y asambleas internacionales periódicas. A veces los programas duran de cinco a siete días e incluyen proyectos de servicios bien organizados. Muchas escuelas nuestras tienen grupos activos de juventud lasaliana. Los miembros se encuentran semanal o mensualmente para orar, prever proyectos de servicio y reflexionar sobre su experiencia. Se comprometen a un servicio semanal o mensual. Algunos participan en proyectos más extensos en el período de vacaciones.

7. Miembros afiliados y bienhechores

Durante muchos años el Instituto ha dado un reconocimiento público a hombres y mujeres que han participado activamente en la misión lasaliana o han contribuido de manera significativa a ella de una u otra manera. Este reconocimiento adopta diferentes formas. Pero las dos formas "clásicas" son los títulos de *afiliado* y *bienhechor*. El Instituto otorga el título de "afiliado" a personas que han colaborado en la misión lasaliana de una manera notable durante mucho tiempo. El Instituto muestra su reconocimiento a otros con el título de "bienhechores". El reconocimiento público de la

profunda relación existente entre ciertos seculares hombres y mujeres y el Instituto es necesario y apropiado. Necesitamos expresar públicamente nuestra gratitud y aprecio.

Estas formas de reconocimiento son anteriores al movimiento lasaliano. Creo que el Capítulo General debería considerar los títulos de *afiliado* y *bienhechor* a la luz de la reciente evolución.

IV. MISIÓN LASALIANA

El desafío: vivir hoy nuestra historia fundacional. Tenemos una "historia fundacional" que podemos vivir hoy, porque Juan Bautista de La Salle discernió poco a poco la voluntad de Dios para con él y emprendió con fe una aventura que ha continuado durante 320 años. Llegó a creer que Dios le había confiado una misión especial. Nosotros diríamos ahora que el Espíritu Santo le concedió un *carisma*. Diríamos que compartió ese carisma con los primeros Hermanos que luego comenzaron a transmitir a sucesivas generaciones de Hermanos. Hoy comprendemos más claramente que antes que la vivencia de este carisma no está reservada a solos los Hermanos. Acabamos de reflexionar sobre diversas formas que seculares hombres y mujeres pueden vivir el carisma.

El carisma de Juan Bautista de La Salle es esencialmente apostólico y, por tanto, orientado a la misión. La misión que se nos ha confiado es la educación humana y cristiana de la juventud, especialmente de la juventud pobre. La misión está también al servicio de jóvenes maduros, adultos y adultos “veteranos” (*Regla*, 3, 13). Mi intención ahora es ofrecerles unas breves reflexiones sobre siete temas relacionados con la misión lasaliana: 1. el Reino de Dios; 2. educación en la fe; 3. actividades pastorales; 4. educación de los pobres como prioridad eficaz; 5. educación en la justicia social; 6. promotores del cambio social; 7. defensa de los derechos de los niños.

1. El Reino de Dios

El año pasado sugería que la noción de *Reino de Dios* proporciona un marco excelente para comprender la misión lasaliana en general y la defensa de los derechos de los niños en particular. “Vivir hoy nuestra historia fundacional” incluye un compromiso decidido de establecer, renovar y diversificar nuestras obras “de acuerdo con las necesidades del Reino de Dios”. Toda escuela y centro lasaliano debe ser “signo del Reino de Dios”. Sus orientaciones, su atmósfera y la calidad de las relaciones deben “significar” la

comunidad interpersonal que el Reino de Dios requiere. Más aún, cada escuela o centro debe ser “medio de salvación”. Nuestro ministerio nos exige que “trabajemos eficazmente en construir el Reino de Dios” (*Regla*, 11, 3, 69).

Juan Pablo II dice que “mediante sus carismas las personas consagradas vienen a ser signos del Espíritu que señala un nuevo futuro”. La esperanza de los cristianos está dirigida al futuro Reino, pero “la esperanza se traduce en trabajo para que el Reino se haga presente ya ahora” (*VC*, 27). El Reino de Dios “tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente”. Su naturaleza consiste en ser “comunidad entre los seres humanos, entre sí y con Dios”. El cristianismo aspira a una “fraternidad universal porque todos los hombres y mujeres son hijos e hijas del mismo Padre y hermanos y hermanas en Cristo” (*Redemptoris Missio*, 14, 15, 43).

Jesús se dedicó a proclamar y establecer el Reino de Dios. Puesto que nuestra vocación es hacer visible la presencia amorosa y salvadora de Cristo, nos dedicamos a la proclamación e implantación del Reino de Dios. Dentro de este marco situamos la *misión lasaliana*.

Las regiones del Instituto han presentado al Capítulo General varios desafíos importantes. He aquí uno: la evangelización en el mundo de hoy; anunciar a Jesucristo a los jóvenes, hoy, en un mundo multicultural, multirreligioso y dominado por el consumismo y el individualismo (*Segunda Carta de la Comisión Preparatoria*, página 17). Para vivir hoy nuestra historia fundacional, debemos enfrentarnos a este desafío.

2. Educación en la fe

El Consejo General y varios miembros de los secretariados estudiaron recientemente la situación de la educación en la fe en el mundo lasaliano hoy. No intento informar sobre estas reuniones o discutir los temas, uno de los cuales es la terminología. Ese es un tema para nuestros especialistas. Por conveniencia emplearé la expresión “educación en la fe”. He reflexionado sobre este tema en varias cartas pastorales, más recientemente en la carta de 1997. En ese mismo año publicamos *La misión lasaliana y la educación humana y cristiana*, que dedica muchas páginas a la dimensión cristiana de nuestras escuelas, la educación en la fe, fe y cultura, diálogo ecuménico e interreligioso y otros temas relevantes. Además, han recibido recientemente el *Boletín* con el informe sobre el

quinto coloquio titulado *Comunicar hoy la fe*. Más recientemente han recibido nuestro *Informe al Capítulo General*, que tiene muchos comentarios pertinentes.

Me limito ahora a suscitar el tema y a expresar mi convicción de que debe ser un tema importante del Capítulo General. La tentación de echarse atrás ante el desafío que implica la educación de la fe es grande. Ante la indiferencia y en ocasiones la hostilidad que los jóvenes manifiestan nos sentimos impotentes y temerosos para enfrentarnos al desafío directamente. Sin embargo, no quiero exagerar. Cada vez más los lasalianos están llevando a cabo una labor constructiva. En algunas zonas del mundo lasaliano, nuestras escuelas ofrecen clases de educación en la fe bien organizadas o clases de religión diarias. Con más frecuencia, las escuelas imparten clases de religión dos veces por semana. Hermanos y colaboradores lasalianos se esfuerzan por comprender a los jóvenes y su ambiente. Intentan encontrar el “momento oportuno” y el “lenguaje apropiado para anunciar a Jesucristo” (*Regla*, 15).

Catequistas por vocación

Hermanos, si no nos enfrentamos a este problema, no somos serios en “vivir hoy nuestra

historia fundacional". La visión de La Salle acerca del Hermano, evidente por doquier en sus escritos, es inequívoca. Debemos dar forma a esa visión en un mundo muy diferente al suyo:

"Dios os ha establecido sucesores de los santos apóstoles para exponer la doctrina de Jesucristo, y para afianzar su santa ley en el espíritu y corazón de aquellos que instruíis por la explicación del catecismo, que es vuestra función principal... ¿lo habéis hecho este año esmeradamente? ¿Habéis considerado esta función como vuestro principal deber para con ellos?" (*Med.* 145, 3 y 91, 3)

Inspirándose en estos pasajes los autores de la *Declaración* afirman que somos *catequistas por vocación* (38,1). A pesar de las dificultades para comunicar la fe hoy día "no renunciamos en modo alguno a anunciar a Jesucristo" (39, 4). Ser *catequistas por vocación* es amar y respetar a nuestros jóvenes como personas humanas distintas. Es aceptarlos "como son" y tomarlos en serio. Es caminar al lado de ellos, permitiéndoles compartir abiertamente sus perplejidades e interrogantes acerca del sentido de la vida y de la fe religiosa. Ser catequista por vocación es compartir con los jóvenes lo que vemos, pensamos y creemos sin intentar imponerles nuestra fe.

Formación y liderazgo

Hermanos, nosotros y todos los comprometidos en la educación en la fe, necesitamos formación intelectual sólida. Debemos insistir en que todos los implicados en la educación de la fe en nuestras escuelas estén bien capacitados y mantengan opiniones acordes con el magisterio de la Iglesia. Podemos alegrarnos de que en muchas partes del Instituto, nuestros Hermanos jóvenes reciben una formación sólida en ciencias religiosas, catequéticas y pedagógicas.

Una observación final referente al liderazgo. Muchos Hermanos a lo largo de nuestra historia han sido líderes relevantes en el campo de la educación en la fe. Algunos Hermanos hoy día proporcionan un extraordinario liderazgo a la Iglesia tanto a nivel local como nacional. Además, estamos formando cientos de "catequistas" en nuestras universidades y centros especializados en todo el mundo. Por ejemplo, nuestros nuevos centros de Abiyán y Nairobi están formando a religiosos jóvenes de más de cincuenta institutos religiosos. Por otra parte algunos Hermanos preguntan si ejercemos el liderazgo que debemos ejercer. Yo mismo me interrogo sobre esto y espero que el Capítulo General lo tendrá en cuenta.

3. Actividades pastorales

Al enumerar una lista de actividades pastorales como una categoría aparte, no las separo de la educación en la fe. Cuando hablo de actividades pastorales me refiero a aquellas actividades que contribuyen a la educación en la fe pero que de ordinario tienen lugar fuera del horario escolar. La organización de actividades pastorales es muy variada en el mundo lasaliano. Por todas partes percibo, todavía, un interés renovado en ayudar a los jóvenes a que sean conscientes de la presencia de Dios en sus vidas y aprendan a rezar. Las escuelas han creado programas para ayudar a los estudiantes a apreciar los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, y a prepararse al sacramento del Matrimonio. Hacen retiros y días de recolección abiertos a todos. Organizan pequeñas comunidades de fe que permiten a los que toman en serio su fe vivirla con otros que buscan la misma posibilidad. Muchas escuelas tienen centros de pastoral donde los jóvenes tienen la posibilidad de recibir orientación y encuentran libros y documentos para leer o medios audiovisuales adecuados. A menudo los responsables de esos centros organizan charlas, seminarios y discusiones sobre temas importantes para los jóvenes de hoy.

Fe, comunión, servicio

En muchas escuelas nuestras hoy día los jóvenes dedican dos o más horas a la semana al servicio de los pobres, ancianos o enfermos. Algunas escuelas exigen un mínimo de horas, otras lo dejan a la voluntad de cada uno. Podemos clasificar estos programas como "sociales" más que "pastorales". Personalmente, con todo, creo que son auténticos medios de evangelización. El pasado marzo tuve la oportunidad de participar en un panel sobre el "servicio como medio de formación". Un colaborador lasaliano mencionó que había sido responsable de organizar actividades de servicio durante unos quince años. Pero durante los últimos siete años había ligado estas actividades con el movimiento de la juventud lasaliana y sus tres "pilares": fe, comunión y servicio. Hacía notar el impacto positivo de esta experiencia. Ha situado el servicio dentro de una estructura de fe y ha profundizado en su significado e importancia.

He tratado ya de la Juventud lasaliana como "explosión" en muchas partes del mundo lasaliano. Con todo, el tema es muy oportuno para esta reflexión sobre actividades pastorales. Leí hace poco una entrevista sugestiva que dio Nicolas Toussaint, un joven lasaliano francés.

Descubrió estos pilares como estudiante en una de nuestras escuelas. Más tarde fue voluntario lasaliano y trabajó en un programa para jóvenes marginados y excluidos mientras vivía con los Hermanos. Nicolas es ahora voluntario en Filipinas. Comentaba en la entrevista, muy sensiblemente, que reconoce “una unidad y una fuerza en los tres pilares: fe, comunión y servicio”. Con todo, a causa de lo que él llama una “intuición brillante” estos tres pilares no constituyen “una condición para entrar”. Son por el contrario “tres pasos propuestos a cada joven para avanzar hacia la unidad”.

A menudo he escuchado con gran emoción cuando los jóvenes reflexionaban sobre sus experiencias como voluntarios o jóvenes lasalianos. Hablan constantemente del tremendo impacto que la experiencia de servicio ha tenido en ellos, afirmando que han recibido mucho más de lo que han dado. Algunos dicen que la experiencia ha cambiado sus vidas. Hace un año escuché a unos treinta jóvenes de una Universidad lasaliana que acababan de volver de una experiencia de servicio aprovechando una pausa de un mes de vacaciones de invierno. Describían a la gente pobre que acababan de encontrar y servir. Algunos derramaban lágrimas de emoción cuando hablaban... y eran incapaces de continuar.

Mi convicción crece constantemente de que la experiencia de los grupos basados en la fe, comunión y servicio es formativa. Algunos jóvenes descubren o redescubren a Dios y la fe religiosa. Otros encuentran una nueva imagen de Jesucristo. Llegan a conocerle como afectuoso y compasivo, como el Buen Samaritano y el Buen Pastor. Otros descubren una nueva comprensión de la Iglesia. Finalmente, creo que por medio del servicio los jóvenes llegan a conocer íntimamente el mundo de los pobres y desfavorecidos, un mundo que ellos apenas conocen o conocen sólo cerebralmente.

Estos programas pastorales creo que son providenciales. Son eficaces. Cuando emergen estructuras que son eficaces para educar a los jóvenes en la fe hoy, tenemos que promoverlas.

Sentido de la vocación.

Tanto en la enseñanza como en las actividades pastorales, tenemos que fomentar en nuestros jóvenes el sentido de vocación. Tienen que ver que Dios actúa en su vida, ahora y en el futuro. Tienen que reconocer la Providencia de Dios cuando escogen a una compañera o a un compañero para el matrimonio y cuando hacen una elección de carrera o buscan un empleo. Tienen que estar abiertos a la posibilidad de una

llamada al sacerdocio o a la vida religiosa y, nuestros muchachos, a la posibilidad de una vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas. Las decisiones de entrar en los seminarios o postulados son a menudo contraculturales. Frente a la frecuente oposición familiar y desconcierto entre sus semejantes, los candidatos necesitan nuestro apoyo, aliento y acompañamiento.

4. Educación de los pobres como prioridad efectiva

Vivir hoy nuestra historia fundacional requiere que tomemos en serio el artículo 40a de la *Regla*. Nuestros distritos deben establecer un plan de evolución de obras apostólicas que conduzca de manera progresiva a una prioridad efectiva en el servicio directo de los pobres. El cumplimiento de este artículo requiere reforzar las obras ya existentes en favor de los pobres, traspasar algunas de nuestras obras a otros y crear nuevas formas de servir a los pobres.

El artículo 40a afirma claramente que tal plan prevé los medios para encontrar o formar reemplazantes que permitan liberar Hermanos para este servicio de los pobres. Lo interesante es que la *Regla* da la misma orientación cuando habla de actividades misioneras del Instituto. En

el artículo 19a leemos que para responder a las peticiones urgentes en otros países determinado Distrito puede verse obligado a confiar a otros algunas de sus obras. La base de esta orientación es *Ad Gentes*, 40, del Vaticano II.

Estos pasajes son “citas difíciles” para muchos de nosotros. Con todo Juan Pablo II las confirma cuando urge a los religiosos, incluso si sus institutos sufren penuria de vocaciones “a responder generosamente y con audacia, aunque sea con intervenciones obligadamente exiguas, a las nuevas pobrezas, sobre todo en los lugares más abandonados” (VC, 63). Más adelante dice que es Dios quien llama a las personas consagradas para que elaboren nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy de acuerdo con su carisma (VC, 73).

El número de distritos que han realizado pasos concretos para cumplir con los artículos 40a y 19a está aumentando. Estamos presenciando la aparición de un número impresionante de nuevos proyectos, actividades e incluso escuelas y centros. Estas iniciativas no están al margen como quizás lo estaban hace unos años. Por el contrario están integradas plenamente en las obras apostólicas del distrito. Algunos distritos han retirado las comunidades o reducido el

número de Hermanos en ciertas escuelas manteniendo las instituciones como escuelas lasalianas del Distrito. Han reforzado las obras existentes para los pobres y han creado nuevas. El cierre de una comunidad de una escuela de ningún modo implica falta de confianza de que la escuela sea un medio eficaz de educación humana y cristiana. Supone por el contrario que los Hermanos tienen un compromiso especial para educar a los pobres y a causa de nuestros votos, tenemos la libertad para actuar.

El progreso significativo y la actitud positiva de los Hermanos es alentador. Debemos mantenernos en esta dirección.

5. Educación en la justicia social

Contemplamos también el progreso en la creación de programas eficaces para la educación en la justicia social. De nuevo la *Regla* es clara (14, 40). Ninguna institución, cualquiera que sea el tipo de educación que ofrezca y cualquiera que sean las edades de sus estudiantes puede utilizar justamente el título de *lasaliana* si los estudiantes no aprenden a ser hermanos y hermanas no sólo entre sí, sino para todos los demás, particularmente los más necesitados. Este es un mensaje que debemos

enviar inflexiblemente y sin ambigüedad a todos los miembros de la comunidad educativa.

Concretamente tenemos que organizar programas de educación sobre los problemas del mundo: cursos, conferencias, asambleas, seminarios, lecturas, medios audiovisuales etc. Además debemos enseñar a nuestros jóvenes la doctrina social de la Iglesia. Tenemos que organizar programas de servicio similar a los ya descritos, con oportunidades para la reflexión sobre la experiencia a la luz del Evangelio.

6. Promotores del cambio social

Necesitamos pensar también acerca de otra dimensión de nuestro compromiso con la justicia: los lasalianos deben ser promotores del cambio social. Tenemos un potencial enorme de Hermanos, profesores, personal auxiliar, consejo de dirección, padres, antiguos alumnos, amigos y jóvenes. Lo que podamos hacer depende de nuestra imaginación y decisión pero, por supuesto, de la libertad de expresión y de la responsabilidad de los políticos que tienen influencia en nuestros países. Cualquiera que sea la situación política debemos "pensar de manera creativa" posibilidades y luego desarrollar un plan de acción. En la mayoría de los países podemos

tener un impacto eficaz por medio de la participación en campañas para el cambio deseado. El Papa dice que todos los cristianos deben tener una opción preferencial por los pobres pero “de una manera especial” las personas consagradas. El Señor les llama “a denunciar las injusticias contra tantos hijos e hijas de Dios y a comprometerse en la promoción de la justicia” (VC, 82).

7. Defensa de los derechos de los niños

El año pasado escribía que la situación de muchos niños en el mundo de hoy es un escándalo inexplicable. Decía que el carisma lasaliano nos invita a hacer de la solidaridad con los niños desatendidos, abandonados, marginados y explotados un objetivo central de nuestra misión. Queriendo ser concreto escribí siete páginas de posibles acciones. Con todo, me di cuenta de que no soy un experto en los problemas mencionados. Dios mediante, podré dedicar tiempo después del Capítulo General para investigar y contactar con personas y organismos activos en este campo.

La respuesta tanto de los Hermanos como de los colaboradores lasalianos ha sido alentadora. Espero que el Capítulo General promoverá la

defensa de los derechos de los niños como una manera específica que los lasalianos tienen de vivir hoy nuestra historia fundacional.

EPÍLOGO

“¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino *una gran historia que construir!*

Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”
(VC, 110).

Estas palabras expresan el espíritu del sínodo de manera certera y sucinta. Expresan también lo que he intentado decir en el título y en el contenido de esta carta pastoral: ***El desafío: vivir hoy nuestra historia fundacional.***

El Papa nos recuerda que los institutos religiosos “tienen futuro en la medida en que *otros hombres y mujeres acogen generosamente la llamada del Señor*” (VC, 64). He escrito sobre diversas formas que hombres y mujeres pueden vivir el carisma lasaliano. La vocación de los Hermanos es sin embargo la forma original. Creemos con el Fundador “que este Instituto es de una gran

necesidad” y con el 41º Capítulo General que “los jóvenes, los pobres, el mundo y la Iglesia necesitan del ministerio de los Hermanos” (*Regla*, 141).

Doy gracias a Dios porque tenemos jóvenes excelentes en las diferentes etapas de formación en el Instituto. Con todo, todos somos conscientes de que algunas regiones tienen un número aceptable de vocaciones mientras que otras tienen pocas. Tenía intención al principio de incluir una sección dedicada a la pastoral de las vocaciones. Pero esta carta es ya demasiado larga. Además, he tratado el tema en muchas otras cartas pastorales, particularmente en la carta de 1998, que contiene ocho páginas sobre las vocaciones.

Sin embargo me gustaría hacerles partícipes de la iniciativa del Hermano Jeffrey Calligan, que tiene a su cargo la coordinación y la animación de la pastoral de las vocaciones de la Región USA/Toronto. Piensa enviar una carta a cada Hermano de la Región referente a la situación vocacional e invitarle a que envíe una tarjeta en la que concrete lo que piensa hacer para promover las vocaciones. Aplaudo la iniciativa y rezo para que produzca fruto. Hace dos años sugerí que si cada Hermano invitase a un joven

apto a que considere la posibilidad de una vocación para el Instituto, nuestras estadísticas serían diferentes. Deseo que haya muchos Hermanos en el Instituto comprometidos en la pastoral de vocaciones.

Varias veces, estos años, he mencionado ciertas recomendaciones del Hermano Cornelius Luke, Visitador General durante mucho tiempo. En una visita durante mi año de noviciado, sugirió que cada día rezáramos con un pasaje de la *Imitación de Cristo*. No he conseguido encontrar la referencia, pero recuerdo el pasaje porque he rezado con él regularmente desde mi noviciado:

*Señor, lo que he hecho en el pasado no es nada,
concédeme la gracia de comenzar
perfectamente.*

En este primer día del nuevo año, nuevo siglo, nuevo milenio, año de gran significado e importancia para los lasalianos, hago de esas palabras mi oración por todos ustedes y por todos los demás que participan en la misión lasaliana. Sin embargo, cuando aplico la oración a los lasalianos, la primera parte de la oración resulta hiperbólica. Lo que hemos hecho en el pasado es sin duda “insignificante”. Por el contrario, el bien que las generaciones de lasalianos han hecho durante nuestros 320 años de historia es

inimaginable. No obstante, hubiéramos deseado haberlo hecho mejor y pedimos perdón por nuestras deficiencias y limitaciones.

Pero es con la segunda parte que rezo hoy:

Señor, concédenos la gracia de “comenzar perfectamente”.

Concédenos la gracia de vivir hoy nuestra historia fundacional.

Acudo a la intercesión de María
Nuestra Señora de la Estrella, Nuestra Señora
del Buen Consejo,

Acudo a la intercesión de nuestro Santo Padre
y Fundador, San Juan Bautista de La Salle.

Por Cristo Nuestro Señor.

Amen

Fraternalmente en S. J. B. de La Salle,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "H. John Johnston". The signature is written in a cursive, flowing style.

Hermano John Johnston, FSC
Superior General